

Tómalo

un monólogo para casting de Marc Egea

Laura y Pedro son una joven pareja. Se conocieron en el instituto, siete años atrás, y desde entonces están juntos. Laura renunció, de muy joven, a su sueño de ser diseñadora de moda para trabajar en un supermercado. A Pedro, sin embargo, acaban de ofrecerle ahora el trabajo soñado en Estados Unidos. Está tan emocionado que parece no pensar Laura para la nueva aventura.

Laura: ¿Mi opinión? Diles que sí. Es lo tuyo. Siempre has querido hacer esto. ¿Qué son tres años? Puedo ir a verte. En verano, o en navidad, o en el *Thanks givin day* que hacen ellos... Me acuerdo, en el instituto, que siempre estabas dibujando... Y un día te pillaron. ¿Te acuerdas? ¿Quién fue? ¿El profe de mates? ¿Fue en lengua? Sí, fue en clase de lengua. El profe levantó tus apuntes y nos dijo a todos: "Mirad cómo se desperdicia una vida". No sé cómo pudiste aguantar eso. Y tus padres, cuando se enteraron de que no estabas yendo a clase, en la facultad de Derecho. Tiene que ser duro que te dejen de hablar unos padres. Qué iban a pensar. Qué es una escuela de cómic en comparación con la Universidad. Nunca lo entendieron. Ni que trabajas en revistas sin cobrar, ni que vivieras en un piso como éste, tan pequeño, los dos, en un barrio como éste...

Tómalo. Sería un error no tomarlo. Si te viera ahora el profe de lengua. ¿Cómo se llamaba? Ni me acuerdo. ¿Se acordará él de tu nombre? ¿Saldrá tu nombre en los títulos de crédito? ¿Dan Oscars también a los ilustradores? Tómalo, no lo dudes. No tomarlo sería como haberle dicho no a la escuela de cómic por no disgustar a tus padres. No lo hiciste entonces, no lo hagas ahora. Y mira qué contentos están ahora tus padres. Podré ir a verte, cambiando unos cuantos turnos en el súper puedo reunir cinco días. ¿Será suficiente? No hay que pensar en los demás cuando se persigue un sueño, Pedro. Un sueño es cualquier cosa que uno desea con el corazón: ser abogado, ser dibujante... o... ser diseñadora de modas. No renuncies a tu sueño por otra persona. No lo hagas. Lo lamentarías. Ahora sonrías pero acabarías llorando. Créeme... No, no, estoy bien. No, no son lágrimas. Y si los son, son de felicidad...